

de la comunidad humana. El proceso que llevaría al desmoronamiento de la vida comunitaria y familiar, que Fuentes presenta como la causa del estado de desmoralización en que se encuentra el individuo que acude a la consulta freudiana, consistiría en la tendencia que, ya con el despuntar de las sociedades históricas, experimentan las relaciones económico-técnicas a abstraerse de la vida comunitaria y a reducirla en sus propios términos, acabando por resquebrajarla; una tendencia que alcanza una escala nueva e inusitada con la modernidad.

Acompasados con este proceso abstractivo y reductor de la vida comunitaria por parte de las relaciones económico-técnicas, aparecen en la modernidad proyectos teóricos y prácticos de una universalidad abstracta, la cual deja ya indefectiblemente atrás sus obligados parámetros comunitarios, radicados en los cuerpos humanos singulares. Y es en el seno de estos proyectos, que cultivan una idea de razón abstracta en cuanto que desprendida de sus raigambres somáticas y comunitarias, donde se gesta el formato filosófico de la tautología negativa indeterminada en que consiste la idea freudiana de la represión, particularmente en la modulación que ésta adopta con la concepción

de la escena de la seducción como una fantasía desiderativa primordial. Pues, en efecto, esta idea consistiría en la mera reversión negativa abstracta del apriorismo trascendental kantiano según el modelo de dicha reversión que ya se había ensayado en la crisis romántica del pensamiento de Kant. Pero, entonces, la actitud de rebeldía y de sospecha que, junto con su tendencia a desentenderse de todo esfuerzo moral, caracteriza al individuo modernista del que se nutre la institución psicoanalítica, no es sino la negación abstracta de lo que, tanto en el idealismo kantiano como en la sociedad económico-técnica, ya era una negación abstracta de los cuerpos humanos singulares reales, con la radicación comunitaria que los constituye humanamente. En esta medida, ese individuo habrá perdido de vista las alternativas positivas reales comunitarias y personales, plenas de sentido, desde las cuales cabe resistir al vacío generado por la expansión de las relaciones económico-técnicas, vacío frente al cual sólo sabe rebelarse abstracto-negativamente, con lo que se limita a reproducir el estado de cosas por dicho vacío generado.

Natalia Sofía García Pérez
Universidad Complutense de Madrid

RIVERA DE ROSALES, Jacinto y CUBO, Óscar (eds.): *La polémica sobre el ateísmo. Fichte y su época*, Madrid, Dykinson, 2009, 544 pp.

En este libro se publican los resultados de la primera acción llevada a cabo por la Red Ibérica de Estudios Fichteanos (RIEF), un grupo de trabajo, reconocido por la Sociedad Fichteana Internacional, que se formó en 2007. La RIEF está interesada en la investigación de Fichte y su entorno filosófico, y tiene el proyecto de agrupar a profesores e investigadores de la Península Ibérica y de Iberoamérica. De hecho en *La polémica sobre el ateísmo* colaboran trece personas procedentes de España (Faustino Oncina, Jacinto Rivera de Rosales, Ramón Coletas, Salvi Turró, Manuel Jiménez

Redondo, Vicente Serrano, Ana Carrasco y Óscar Cubo), Portugal (Mário Carvalho y Carlos Morujão), Argentina (M^a Jimena Solé y Emiliano Acosta) y Brasil (Thiago Santoro).

La llamada Polémica o disputa sobre el ateísmo comenzó a finales de 1798 y se extendió hasta 1800. Fichte hubo de abandonar su cátedra de la Universidad de Jena como consecuencia de las acusaciones y celos a que dio lugar y fue sin duda un acontecimiento de gran repercusión en la escena filosófica y cultural germana, y también en la historia de la filosofía reciente (incluso podría pensarse

que representa el tránsito de la filosofía kantiana a la hegeliana). Mário Carvalho, Profesor en la Universidad Nova de Lisboa, ofrece al inicio del libro una extensa y muy documentada introducción histórico-filosófica a los acontecimientos (pp. 13-134), empezando por sus antecedentes (las polémicas anteriores), siguiendo con la revolución que significa la filosofía kantiana en el modo de plantear la cuestión de Dios, y centrándose finalmente en los avatares que afectan a Fichte en el desarrollo de la Polémica, para narrar sus hechos, ecos y consecuencias.

Después (pp. 135-287) el libro entrega la traducción, cuidada, revisada y anotada, de los seis textos más importantes de la Polémica, comenzando por los dos artículos que levantaron la oposición de los antikantianos: el de Fichte «Sobre el fundamento de nuestra fe en un Gobierno divino del mundo» y el del kantiano Friedrich Karl Forberg, su «Desarrollo del concepto de religión», que cifraba la religión en el deseo y el esfuerzo por la realización del reino de la verdad y de la justicia en el mundo bajo la creencia de un gobierno divino y argüía, de hecho, que «los conceptos especulativos de Dios, como el del ser realísimo, infinito, absolutamente necesario, son extraños a la religión, o al menos indiferentes» (p. 150).

El escrito de Fichte, por su parte, es una exposición sucinta y viva de su horizonte filosófico, uno de esos textos que cualquiera que tenga un interés general por la Filosofía leerá con fruición. En él se presenta su primer principio, el Yo, como acción originaria y libre que otorga un sentido al mundo e instauro un orden moral en él (hemos de tener en cuenta que ese Yo, las raíces de cuyo pensamiento hay que buscarlas en la noción kantiana de la libertad moral, es el fundamento tanto del individuo como de la comunidad o «reino de fines», según la expresión del propio Kant). «Esa es la verdadera fe; este orden moral es lo divino que nosotros aceptamos. Esta fe es construida mediante el recto obrar. Ésa es la

única profesión de fe posible: realizar alegres y con naturalidad lo que el deber ordena en cada momento, sin andar cavilando sobre las consecuencias. De este modo, eso divino se nos hace vivo y real; cada una de nuestras acciones es realizada presuponiéndolo, y todas las consecuencias de ellas sólo en él se conservan» (p. 144). Por cierto que leyendo declaraciones como éstas no puede extrañar la reacción airada del teísmo cristiano.

El siguiente apartado (pp. 289- 484) lo componen once artículos escritos por miembros de la RIEF. En ellos se comentan y discuten diversos aspectos de la polémica: políticos, éticos, religiosos, su importancia en el devenir de la filosofía transcendental y en el paso del propio Fichte a la segunda etapa de su producción, la presencia de diversas corrientes filosóficas en el debate, etc. Estas contribuciones constituyeron el objeto de unas jornadas organizadas por la RIEF. Las interpretaciones y comentarios aportan con bastante fortuna una reflexión, no sólo histórica, sobre los problemas allí planteados, que son en definitiva los propios de la filosofía: ¿cuál es la realidad última o radical?, ¿de qué manera hemos de pensarla y describirla? La Polémica viene a ser un cruce de caminos recorridos con medios y metas dispares, una suerte de ajuste de cuentas que arrastra al lector a una toma de partido. De ahí surge quizás la pluralidad de puntos de vista que caracteriza esos artículos.

El libro concluye con un «Apéndice» muy oportuno (pp. 485-544), en el que se incluye la importante «Carta de Jacobi a Fichte», donde Jacobi acuña el término «nihilismo» para blandirlo contra Fichte, precedida por una acertada presentación histórico-filosófica a cargo de Vicente Serrano. Jacobi fue considerado por Fichte y por Hegel un pensador esencial en su época, que ejerció un hondo influjo en Fichte y en el primer Schelling. En el contexto de sus planteamientos fideístas, había defendido desde 1785 que el sistema racional perfecto era el de Spinoza, poniendo en evidencia que un sistema semejante conducía a la negación de Dios. Por

entonces el puesto de Spinoza lo había pasado a ocupar Fichte: «Una filosofía pura, esto es, una filosofía completamente inmanente, una filosofía de una pieza, un verdadero sistema de la razón, sólo es posible a la manera de Fichte» (p. 509). A los ojos de Jacobi, los resultados de Fichte eran la mejor prueba de que ese camino racional conduce a «la nada».

Es la primera vez que se traducen al castellano la mayor parte de estos importantes escri-

tos y se reflexiona conjunta y sinópticamente sobre la Polémica. Podríamos decir que ya era hora de hacerlo, y por tanto hemos de saludar esta publicación, de rigor y ambición poco comunes, como una contribución necesaria, oportuna y de gran calado a la conversación filosófica.

Edgar Maragat

RÓDENAS, Gabri: *Guía para ver y analizar Noche en la Tierra de Jim Jarmusch*, Barcelona/Valencia: Octaedro/ Nau Llibres, 2009, 101 págs.

Sin duda, a más de un lector le resultará extraña la mención de un texto sobre análisis fílmico en una revista de filosofía. Ahora bien, esta *Guía para ver y analizar Noche en la Tierra de Jim Jarmusch* encierra múltiples claves que pueden ser de gran utilidad para comprender tanto la propuesta estética del director norteamericano como algunos de los problemas teóricos que rodean a la aproximación filosófica al cine. El autor cumple los requisitos para llevar a cabo esa tarea al ser a la vez doctor en filosofía y cineasta.

El texto que nos ocupa forma parte de la colección *Guía para ver y analizar* que desde hace varios años vienen publicando conjuntamente las editoriales Octaedro y Nau Llibres y, por tanto, se ajusta al patrón de la colección. El volumen se estructura en base a tres grandes bloques: una contextualización de la obra general de Jim Jarmusch y una serie de consideraciones teóricas acerca de *Noche en la Tierra* (*Night on Earth*, 1991); una sección de análisis fílmico y un apartado dedicado a los recursos expresivos y narrativos empleados en el film, así como una breve biografía profesional de los principales actores y miembros del equipo técnico más relevantes. Para el lector más interesado en las cuestiones puramente filosóficas, los apartados más significativos son el primero y el último, sin descuidar —no obstante— la sección dedicada al análisis fílmico.

La tesis principal de Ródenas es que *Noche en la Tierra* supone una especie de bisagra o puente entre las dos etapas o periodos de la producción fílmica de Jarmusch. La primera etapa estaría constituida por trabajos próximos al cine independiente norteamericano de los años 80 y la segunda estaría marcada por un mayor acercamiento al cine convencional o *mainstream*. En dicho primer periodo se aprecia la influencia del cine *underground* neoyorquino de finales de los 70 principios de los 80, marcado a su vez por el cine europeo de vanguardia.

De los aspectos más relevantes para la reflexión filosófica, destacaríamos tres: el debate acerca de la modernidad/posmodernidad del cine de Jarmusch; su oposición a la representación del sueño americano y el *American Way of Life* tal y como se representó en la década de los 80 y el esbozo de lo que el autor, siguiendo a otros, denomina el *insomnio americano*. Por lo que respecta a la primera cuestión, Ródenas sostiene que Jarmusch no es ni moderno ni posmoderno, afirmando que ambas categorías son en cierto modo artificiales y difícilmente discernibles una de la otra. Lleva su argumento más lejos al mantener que incluso la distinción entre cine moderno y cine clásico es problemática, evocando y extremando la idea de Robert Stam según la cual las teorías no se des-